

"Frei quiere concentrar a su lado liderato de oposición"

Intervención en el Pleno de Comité Central del Partido Comunista, Volodia Teitelboim, El Siglo, 26 de junio de 1971.

Este Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile alcanza un valor nuevo.

Nuestro partido descubre prácticamente la significación trascendente de eso que parecía ciencia infusa en manos de especialistas: la economía política.

Ahora, cada militante debe manejar sus leyes y sus aplicaciones a la vida diaria, porque hoy la dirección de las cosas materiales en Chile, pasa a ser responsabilidad del pueblo y del proletariado.

Un Ministro obrero en la cartera de Hacienda, pero no para hacer la política de los patrones, de la burguesía, del imperialismo, de los monopolios, de latifundio, sino para sellar su caída y contribuir a la revolución desde el plano creador, decisivo y fundamental de lo económico.

Millares de obreros, campesinos, técnicos revolucionarios, dirigiendo el cobre, el salitre, el hierro, el carbón, el cemento, la electricidad, los textiles, los asentamientos, etc.

Gente del pueblo que asume papel de dirección, que tiene que estudiar la economía, conocer los problemas de la producción en toda su difícil complejidad y sobre todo, resolver acertadamente las cuestiones confiadas a su responsabilidad.

Así Chile se transforma hoy en un gigantesco laboratorio revolucionario, donde el destino de la economía –de esta economía en acelerado trance de cambio– será el factor esencial que decida el éxito o el fracaso.

Una revolución triple

Y este movimiento no tiene más que una puerta de salida: la que está adelante de nosotros, la puerta del éxito.

De un éxito complicado que sólo se logrará venciendo las mil pruebas, trampas, asechanzas y sabotaje del enemigo.

Pero, además, nuestra revolución tiene la complejidad adicional de nacer en una cuna que no está cubierta por la sangre de la guerra civil, sino mecida por las manos de las masas organizadas que han vencido a las fuerzas del enemigo, dentro de las reglas de su propio juego.

Pero a la vez revolución triple como toda revolución. Revolución económica, política y cultural, para conformar en suma una sola revolución: la revolución del trabajador, del pueblo, del hombre, porque la revolución no se hace como dicen algunos para el Estado sino para el hombre, para todos los hombres y no gobierna para beneficio de una minoría como todos los gobiernos que nos precedieron, sino de la suma de las personas.

Patología política

Una revolución que tiene enemigos a la derecha y contra la cual disparan, contra el pueblo y el gobierno, desde el flanco izquierdo.

Hace un siglo, Marx hablaba de estas tendencias anarquistas, "cuyo radicalismo consiste en grandes frases sirve de la mejor manera a la reacción" (Marx, "Las pretendidas escisiones de la Internacional").

Este trágico capítulo político-patológico escrito por la VOP, donde se mezcla la esquizofrenia con el crimen y el extremismo, no es nuevo en la historia social.

Marx y Lenin los analizaron, combatieron y desenmascararon en su tiempo.

Esta supuesta teoría de la VOP que aspira a cancelar el marxismo, declarando que la revolución no la pueden realizar los obreros porque se han acostumbrado a la sumisión respecto del patrón capitalista, que no están capacitados para hacerla tampoco los estudiantes por su origen pequeño-burgués, sino que pueden y deben efectuarla sólo los "fuera de la ley", porque ellos ya han cortado todos los puentes con una sociedad de la cual no tienen nada que esperar, esto no es una novedad en los anales de la patología política.

El crimen individual se vivió a menudo en el siglo pasado. Lo usó el zarismo contra el movimiento revolucionario y fue el tema de una de las más importantes obras de Dostoievski, "Los Endemoniados", donde los personajes poseídos, como Stavroguin elaboran sobre esa locura homicida, toda una doctrina sobre el asesinato como arma e instrumento revolucionarios.

El tema en esencia se basaba en un hecho real y el personaje super-revolucionario, Netchaiev, resultó vinculado a la policía del zar.

Los arrebatos y las explosiones demenciales sirven objetivamente según la lógica irrefutable de los hechos, a los enemigos. Constituyen una rebelión contra el espíritu de unidad y disciplina que caracteriza al proletariado, a la Unidad Popular, a todo el Movimiento Revolucionario chileno. Su acción aventurera y suicida está alejada de toda realidad, y contribuye para instrumentar las campañas de la sedición derechista.

Lenin definía esa mentalidad ultra-revolucionaria como "incapaz de manifestar serenidad, espíritu de organización, disciplina y firmeza".

Terminan, según la experiencia internacional, convirtiéndose en una "banda de delincuentes contrarrevolucionarios". Y, según la frase de Engels refiriéndose hace un siglo a los bakuninistas, "dan un modelo inimitable de cómo no debe hacerse una revolución".

Su método es formar "sociedades secretas"; constituyen sectas fantásticas, enloquecidas, extrañas a toda realidad, a los intereses del movimiento conjunto del pueblo. Se vuelven en los hechos, reaccionarios y acaban por ser instrumentos de la derecha.

Pretende liderazgo

Hemos visto cómo la derecha, dentro del Partido Nacional y de la Democracia Cristiana, ha aprovechado el miserable asesinato de Edmundo Pérez Zujovic. Ayer en la noche, Eduardo Frei siguió

esa norma en su discurso pronunciado en el Teatro Caupolicán. Tal intervención debe considerarse como un documento político-electoral, destinado a concentrar en torno suyo el liderato de la oposición, mediante una metodología de dos caras: divinizar por un lado su gestión presidencial y negar por otro en bloque la acción del actual Gobierno. Como los comediantes griegos que ponían sobre su rostro una máscara -llamada persona- que representaba ante el público el papel, el carácter que el actor encarnaba, Frei es el personaje que vuelve a la escena política después de su viaje por Europa, revestido con el papel del que dama pidiendo poner fin al odio en el país. Noble, simpático, rol el que ha auto-elegido para su "reentré" electoral.

Lo único malo es que hay varios errores graves en el libreto, que invalidan totalmente el argumento, lo despojan de verdad y le quitan fuerza de convicción.

En la sustancia vital misma de la filosofía, principios, conducta, o sea, en la teoría y práctica de la Unidad Popular y de cada uno de los partidos que la integran, está la proscripción absoluta del método del terrorismo y por cierto la condenación más categórica y definitiva del asesinato político.

Nunca el movimiento chileno en toda su existencia tuvo otra posición en la materia.

Desde 1952, durante tres Presidencias los que apoyamos y perdimos con nuestro candidato Salvador Allende, jamás reaccionamos ante la derrota con la sombra de un crimen o de un delito.

Supimos perder, porque el pueblo está consciente de que sólo el que sabe perder sabe ganar, aprender del revés para organizar la victoria del futuro.

Pero bastó que el pueblo ganara una sola vez para que los perdedores derechistas mataran al General Schneider y desataran la campaña de terror más desenfrenada de nuestra historia.

Esto sucedió bajo la Presidencia de un señor llamado Eduardo Frei. Los jefes policiales resultaron extrañamente impotentes para descubrir a los asesinos.

Y dos de los cuales, para quienes hoy el Fiscal pide presidio perpetuo, pudieron escapar tranquilamente al extranjero y eludir la sanción de la justicia.

Fue necesario que un clamor imposible de desoír exigiera la remoción de los jefes de Investigaciones para que avanzara la pesquisa y se detuviera a diversos culpables.

No recordó el señor Frei que, personalmente durante su Gobierno, los jefes máximos de la Marina y Carabineros y también el General encargado de la Plaza de Santiago, resultaron comprometidos en el proceso, a espaldas del espíritu profesional y constitucionalista que anima a las Fuerzas Armadas.

Porque el odio y el crimen lo desataron los adversarios del movimiento popular en cuanto éste triunfó.

Y a través del odio y del crimen pretendieron asesinar sobre todo a Salvador Allende.

Central distribuidora de odio

Y dentro de esta escalada del resentimiento furioso, después del gran triunfo de la Unidad Popular y del Gobierno en las elecciones del 4 de abril -en cuya víspera el señor Frei también pronunció un discurso apocalíptico que el pueblo no escuchó-, esos incapaces de luchar en el plano democrático y

de las ideas orquestaron otra salvaje campaña de rencor que culminó con el asesinato de Pérez Zujovic. Los enemigos del Gobierno, aunque partan de puntos opuestos del espectro político, disparan contra el mismo blanco y por lo tanto coinciden en convertirse en enemigos mortales de la revolución en marcha.

En Chile se ha instalado una fábrica, una central distribuidora de odio, cuyo fin es terminar con el Gobierno Popular, envenenar psicológicamente a la población, promover el asesinato, el sabotaje y dividir, con un foso de sangre a los chilenos, y de paso cavar un abismo entre la Unidad Popular y los que quieren cambios también dentro de la Democracia Cristiana.

A impedir ese entendimiento sano y creador estuvo asimismo encaminado el discurso del señor Frei.

Esa organización industrial del odio, trabaja tres turnos diarios. Están en la prensa, en la radio, en la televisión, en el rumor canalla, en la persistente campaña del miedo y del tenor.

Se pide que cesen los ataques. ¡Bien!

Pero el 90% de los ataques de cada día, el 90% de las insidias los lanza la reacción con toda su gigantesca máquina de falsificación, mentira e injuria.

Una reacción que se hace la víctima pero está llenando de odio y sucio espíritu de venganza el país, y los repleta de calumnias para enseguida decir: "peligra la democracia. No hay libertad".

¡Qué contraste con la realidad!

Nunca hubo más libertad y democracia en este país. Nunca el hombre de Chile alcanzó en el mundo y también en los países que acaba de visitar el señor Frei, un mayor prestigio y significación internacional.

Jamás Chile fue como hoy, en los cinco continentes, ejemplo de un nuevo experimento político, de una revolución donde precisamente la libertad y la democracia conocen las expresiones más elevadas registradas en la historia de Chile.

Es un gigantesco ensayo abierto a la participación de todos los que quieren el cambio y la revolución, inclusive a los democratacristianos de buena voluntad.

Los grupos formados bajo la presidencia de Frei, son incompatibles con la disciplina y el sentido de responsabilidad que informan el Gobierno presidido por Salvador Allende.

Herencia del pasado, los miembros de estos grupos, no tienen otro destino que asimilarse al espíritu unitario y creador de un Gobierno y de un movimiento revolucionario que tiene un sitio para todo empeño constructivo -cualquiera haya sido su actitud pretérita- o bien experimentar un proceso de descomposición que los derivará de más en más a transformarse en instrumentos conscientes o involuntarios de la derecha y del imperialismo.

En tal orden, el informe de Cademártori es suficientemente claro y explícito.

La celeridad y energía con que el Gobierno actual descubrió y redujo a los asesinos de Pérez Zujovic, es una muestra ejemplar de responsabilidad que durante el Gobierno anterior no se advirtió.

Este Gobierno ha demostrado que es capaz de reducir y enjaular al tigre asesino. Y no permitirá la impunidad de los delincuentes, cualquiera que sea. Sí, señor Frei, el mundo entero está viviendo una era de cambio. Usted rinde tributo a Su Majestad el cambio, en las palabras. Pero no en los hechos. Chile está haciendo hoy el gran cambio.

Puede objetarse aspectos de él. La crítica está abierta y se aplica a troche y moche. Pero no puede negarse su valor esencial, a menos que la falta de autocrítica y el endiosamiento del status quo, el ansia enfermiza del retomo a un poder que por algo se perdió, por la voluntad soberana del pueblo, ciega absolutamente. Y mil veces se ha dicho que los dioses ciegan a los que quieren perder.

No creemos en superhombres

Como nosotros no creemos en dioses ni en césares ni en superhombres, esperamos todavía que se juzgue con justicia, más allá de la perturbadora pasión política, la obra de este Gobierno que es una revolución también para los cristianos, donde la libertad y la justicia social se dan la mano.

No es exacto que la Televisión Nacional bajo el Gobierno de Frei "nunca se usara como un instrumento político para conducir de una manera determinada a la nación". Todo el país recuerda el abuso de las cadenas nacionales y la propaganda desembozada de los candidatos oficiales que se hizo por las pantallas de la televisión nacional, donde la inmensa mayoría de los funcionarios continúan siendo tranquilamente democratacristianos.

Libertad y pluralismo en las Juntas de Vecinos, asentamientos, sindicatos, prensa, radio, televisión, universidades, escuelas, en todas partes, en términos tan amplios que en general siguen favoreciendo a los enemigos del Gobierno. Inclusive en la Administración Pública, donde el 90 por ciento no es de la Unidad Popular, que no pretende convertirla, como otros movimientos y gobiernos en hijuela pagadora de servicios políticos y fuente de proselitismo o de financiamientos partidarios.

Sí, señor Frei, "no seamos copistas miserables".

"Sin temor al diálogo", todos los chilenos anhelantes de cambios pueden hoy participar en este grandioso experimento de la Revolución Chilena, que con coordenadas y contenido universal, presenta una formidable y obligatoria originalidad de formas, que reclama el talento creador, la necesidad de desarrollar un proceso que responda a la historia, a la entraña social, al estilo, al modo de ser y a las costumbres políticas de nuestro país y de nuestro pueblo.

Se trata de construir una sociedad nueva, donde el pueblo sea persona humana en toda su extensión.

Nunca Chile tuvo más resplandor para el mundo que hoy día. No es hora de jugar con las palabras.

Es hora de participar en la gran tarea y donde todos los chilenos que quieren un Chile más justiciero, más rico, más humano, tienen un sitio por derecho propio.

Es la mayoría de la nación la que manda bajo la bandera de la Revolución Chilena. Es la inmensa muchedumbre que cada día crece.

Pierden aquellos que les dan la espalda a los hechos aunque hablen de cambios a discreción.

Porque Chile de hoy, es el Chile que marcha adelante, siempre adelante, con la segura velocidad de un pueblo organizado que ha tomado en sus manos y para siempre, su destino y el destino de la Patria que hoy es el de la Revolución Chilena, parte de la revolución mundial de los pueblos.